

La educación desde los territorios, una apuesta para la paz

Nuestro país está viviendo uno de los momentos más trascendentales de las últimas décadas. Está buscando vivir en paz. Por la larga historia que ha tenido el conflicto armado en nuestro país, el derecho a la paz nos parece extraño y todavía no tenemos la certeza de que vamos a conseguirlo. Sabemos que todas las violencias que se presentan diariamente en nuestras ciudades no son causadas por el conflicto armado Guerrilla – Estado, sino por otras circunstancias y razones que nos siguen provocando violencia y desasosiego.

Sin embargo, estas otras violencias no pueden restarle importancia y trascendencia al hecho de que el conflicto armado de muchos años se haya terminado. Por el contrario, este momento debe servirnos para que como sociedad pensemos en el tipo de país que quisiéramos tener y lo que tendríamos que hacer para lograrlo.

Vivir en una sociedad en la que la palabra, el respeto, el reconocimiento, la convivencia, la solidaridad, la compasión sean los baluartes que definan las relaciones y que, por tanto, el insulto, el irrespeto, la exclusión, la discriminación, los golpes y la muerte del diferente sean desterradas de la vida cotidiana es la meta que deberíamos proponernos en estos momentos. Uno de los caminos que nos puede permitir alcanzar tal meta es la educación.

La educación como camino para lograr la paz entre los seres humanos no es una estrategia nueva. Tras la terminación de la Segunda Guerra Mundial, se creó la Unesco para incidir en las mentes de los hombres a través de la educación, la ciencia y la cultura. Se intuyó que si se quería evitar que la humanidad

volviera a vivir otro holocausto, tenían que educarse de manera diferente las nuevas generaciones.

Creo que como colombianos estamos viviendo un momento semejante. Después de cincuenta años de guerra, tenemos que proponernos educar de manera diferente a todos los que hemos sobrevivido a esta larga noche. Obviamente, la tarea no es fácil. Algunos ya se percataron, como lo hemos podido corroborar por los distintos eventos que se han venido realizando para reflexionar sobre el tema de la educación en el contexto del posacuerdo.

Uno de los objetivos que debemos tener en cuenta al analizar el tipo de educación que deberíamos tener los colombianos de cara al presente y al futuro es revisar la educación que hemos tenido a lo largo de estos años de guerra. Esta tarea tiene que ayudarnos a revisar en qué hemos fallado, más allá de los índices de deserción escolar o los resultados en las pruebas PISA. Hay una educación que efectivamente no ha estado funcionando muy bien, si consideramos los altos niveles de violencia contra los niños, adolescente y los jóvenes. E incluso entre ellos. Como se dijo atrás, esta violencia no la origina el enfrentamiento guerrilla – Estado.

La educación, obviamente, no es la única responsable de la violencia que ha vivido el país. La injusticia social y las profundas desigualdades sociales y económicas siguen siendo factores que favorecen, directa o indirectamente, muchos comportamientos violentos. Sin embargo, la pregunta sobre la función que ha tenido la educación en una sociedad que ha estado en guerra cincuenta años es necesario hacerla e intentar responderla, si queremos que ella sea uno de los baluartes para la paz. En tal sentido, revisar y evaluar los modelos que sustentan una educación en la que se elogia la competencia, la sumisión, el autoritarismo, la discriminación, la obediencia ciega, la repetición y la acumulación de saberes sin sentido, entre otras trabas que afectan los procesos de aprendizaje y de

formación de los niños, adolescentes y jóvenes tiene que ser una tarea que pretenda transformar realmente la educación.

Como parte de las distintas iniciativas que en estos momentos se están desarrollando en el país para responder a las expectativas que ofrece el posacuerdo se ha venido trabajando en el Programa Nacional de Educación para la Paz – Educapaz. La iniciativa es una propuesta de la Decanatura de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Pontificia Universidad Javeriana de Cali y otras seis instituciones a nivel nacional: El Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep; Fe y Alegría, Fundación Escuela Nueva, Fundación para la Reconciliación, Programa Aulas en Paz/Convivencia Productiva y la Universidad de los Andes. Además, se cuenta con el acompañamiento de la Fundación Avina, Redprodepaz y el Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario, CLAYSS,

Esta iniciativa, asume un enfoque territorial y busca impactar los procesos educativos que se desarrollan en regiones que han tenido un alto efecto del conflicto armado. La apuesta de cada una de las organizaciones participantes es poner su experiencia y saberes, acumulados en muchos años de trabajo en temas relacionados con la educación, para mejorar sustancialmente los procesos educativos del sector rural, articulando su trabajo con las otras organizaciones participantes.

El enfoque territorial de Educapaz busca que niños, jóvenes, docentes, familias, autoridades educativas y los gobiernos municipal, departamental y nacional hagan de la educación el eje que desarrolle una cultura de paz y abra otras oportunidades distintas a las que ofrecen la guerra y las distintas expresiones de la economía ilegal en estos territorios.

Es innegable que la brecha educativa y social que hay entre el campo y la ciudad es enorme. Esto ha favorecido la injusticia social y el abandono estatal.

El campo ha sido visto durante muchos años por las elites políticas y económicas como un fortín electoral y fuente de materias primas y mano de obra barata. La desescolarización y la marginación social han servido para mantener esta situación. Sin embargo, el alto costo que se ha tenido que pagar por esto son las sucesivas violencias que han tenido como origen estas injusticias que se presentan en el campo colombiano.

Aunque Educapaz no es la solución a todos estos problemas, sí se propone incidir en uno de ellos. Convencidos de que si se logran mejorar los distintos indicadores educativos presentes en estos momentos en los distintos municipios golpeados por la violencia se podrá tener una oportunidad única de romper el cordón histórico que ha existido entre la pobreza rural y la violencia social.

El sur del Tolima ha sido el territorio en el que se comenzó a trabajar este año. Esta región abarca varios municipios, Planadas, Chaparral y Río Bravo, entre otros. El trabajo de campo que se ha iniciado en esta zona ha permitido constatar la dureza de la realidad que viven los campesinos. El desempleo entre los jóvenes y la falta de oportunidades escolares son algunas de las principales problemáticas que se señalaron en las reuniones que se tuvieron con profesores, estudiantes y padres de familia. Los profesores reconocen la falta de actualización pedagógica y en contenidos de sus áreas de formación. La imposibilidad de seguir una formación a nivel superior o tener acceso a una educación continua define en buena medida su desempeño profesional.

Otras de las situaciones objeto de preocupación es el abandono de los padres de familia frente a la educación de sus hijos, lo que hace que los profesores se sientan solos en la educación de los estudiantes.

¿Qué se puede hacer frente a estas problemáticas? Como se puede constatar, la tarea no es fácil y requiere del concurso de varias voluntades del orden local, departamental y nacional. Y, aunque el Estado es el

responsable constitucional de garantizar una educación gratuita y de calidad para todos los colombianos, es claro que hasta ahora no lo ha podido hacer. Por ello es necesario que otros actores se sumen a esta tarea. Y mucho más en esta coyuntura del posacuerdo, en la que sabemos se está jugando una gran oportunidad para el pueblo colombiano.

Como muy bien lo han afirmado varias voces, la paz no es de un gobierno ni de las FARC, la paz es de todos. Y solo entre todos podremos garantizar que sea posible. Este bien es demasiado preciado para dejárselo a los mismos actores que han hecho la guerra. Todos, desde nuestros lugares y saberes, podemos aportar algo para su logro.

La Pontificia Universidad Javeriana de Cali, bajo la dirección de la decanatura de Humanidades y Ciencias Sociales, asumió esta tarea, que hace parte de la Misión y la Visión de la Universidad y de su historia como institución educadora, formadora de hombres y mujeres para los demás. Esta apuesta institucional que está haciendo Educapaz es necesaria e importante en el proceso de construir una sociedad más justa, más humana, más solidaria y compasiva.

Hasta ahora, la participación de la universidad ha estado asumida por varios profesores de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, encabezados por la Decana, Alba Luz Rojas, pero esta tarea demandará la participación de otros profesores de la facultad y de la universidad. Igualmente, otra de las opciones que se tienen para participar en este programa es la de hacer investigación, a nivel de pregrado y posgrado. Las puertas están abiertas para todos los miembros de la universidad.